Boletín del Archivo General de la Nación
Año LXXV - Volumen XXXVIII - Número 135
Enero-abril 2013

EDITORIAL

Cinco efemérides y un compromiso

La República Dominicana conmemora el presente año 2013 cinco significativas efemérides que trazan el derrotero de la lucha popular por la libertad y la democracia: el bicentenario del natalicio del Padre de la Patria, Juan Pablo Duarte; el sesquicentenario de la Restauración de la República; el centenario del natalicio de Pedro Mir; los cincuentenarios del gobierno de Juan Bosch, seguido del golpe de Estado contra él, y de la insurrección armada del Movimiento Revolucionario 14 de Junio.

Cinco conmemoraciones que subrayan el compromiso con la libertad, como expresión de la soberanía popular y la independencia de la nación, con la dignidad del pueblo dominicano, como conglomerado de clases y sectores sociales, y con la justicia en su sentido de igualdad y equidad, en cuanto núcleo cohesionador de las sociedades democráticas. Ellas nos invitan, cada una de manera particular, a renovar la identidad con estos valores fundamentales que deben cimentar la construcción de la nación plasmando dichas aspiraciones en la vida cotidiana. Las instituciones de vocación archivística y académica tenemos, además, el compromiso de contribuir a acrecentar la conciencia histórica de la población.

El bicentenario de Duarte es una oportunidad para aquilatar su proyecto de una patria de la justicia y la felicidad, por medio de hacer realidad el ideal democrático, de libertad y de soberanía nacional,

que procuró e impulsó a través del movimiento organizado por él que condujo el proceso hasta la Independencia en 1844. Si hay un ejemplo de la historia nacional que dé cuenta de fructificación de la semilla duartiana es, sin dudas, la Guerra de la Restauración. Sus 150 años son propicios para volver a examinar esta guerra popular contra la anexión a España, el colonialismo y contra quienes traicionaron la independencia lograda con tantos sacrificios. Como consecuencia de esta guerra resultó en lo inmediato una mayor participación de la sociedad en los asuntos políticos y salieron a la luz demandas sociales que alentaron proyectos políticos, casi todos marcados por el liberalismo. Con el entronamiento de la dictadura de Ulises Heureaux se frustró aquel impulso popular, astuta y brutalmente sometido a la dictadura.

El centenario del nacimiento del poeta, ensayista e historiador Pedro Mir, trae a cuenta otra dictadura: la del general Rafael Trujillo. Consecuencia de una dictadura militar extranjera, constituye la más larga, más opresora y más cruenta de nuestra historia. Sus opositores yacían en los cementerios, eran torturados en las cárceles o vivían en el exilio. Al poeta le tocó el exilio. Mir fue un luchador antitrujillista. Fue un abanderado del ideal popular y progresista de la humanidad que vivió el horror de dos guerras mundiales. Su poesía social está impregnada del movimiento universal de las ideas radicales, de la estética realista y moderna, de la transformación política humanista, la justicia social y el socialismo.

Transcurrido más de medio siglo desde la caída del régimen trujillista, ha sido atizada una campaña de seudonostalgia de la dictadura. Esta ha insuflado la opinión por medios no siempre responsables y ha logrado confundir o sembrado dudas en la memoria –a veces instintiva, a veces incauta– de una parte de la población. No obstante, los hechos de la dictadura van saliendo a la luz y con ello se acrecienta la conciencia social e histórica de los dominicanos, edificándose poco a poco mediante procesos educativos no siempre exentos de contradicciones. El trabajo por el rescate de la memoria de los desmanes criminales y los mecanismos del régimen para someter a todo un pueblo es todavía una labor incipiente, pese al tiempo transcurrido desde el ajusticia-

miento del tirano en mayo de 1961. Dicha labor es posible y se está haciendo, aun sea parcialmente, con la realización de inventarios y catálogos a partir del Fondo del Palacio Nacional trasladado hace algunos años al Archivo General de la Nación. También con la publicación de documentos hasta ahora desconocidos o poco conocidos, así como a distintos proyectos para el rescate de testimonios orales de quienes vivieron bajo la dictadura de Trujillo. A ello se agregan las reediciones de obras publicadas en el extranjero contra la tiranía, así como seminarios y eventos donde se socializan testimonios y documentos relevantes. No obstante, las dificultades que comporta el aprendizaje social en lo que respecta a la comprensión de los mecanismos de la dictadura están relacionadas con la refuncionalización de dichos mecanismos durante los regímenes que siguieron al golpe de Estado contra el gobierno de Bosch en 1963. La herencia del trujillato no fue descartada por las dirigencias políticas que asumieron la conducción del Estado con posterioridad a la dictadura, sino de manera fragmentaria y no pocas veces reconvirtiéndola bajo nuevas figuras. Se comprende que esa renovada funcionalidad produjera el opacamiento y no la visibilidad de dichos mecanismos.

El 27 de febrero de 1963 Juan Bosch tomó posesión de la presidencia de la República. Un hecho que para la mayoría de la población dominicana de entonces no tenía precedentes, puesto que fue fruto de unas elecciones libres. Bosch dio crédito a la libertad y la soberanía e intentó cambiar el rumbo de la sociedad y la política en el marco de una Constitución democrática y liberal que no cuadró a los intereses políticos y económicos consolidados en las capas altas de la sociedad y el imperio, fuerzas estas que lo hostigaron hasta derrocarlo en septiembre de 1963. Este período sigue siendo objeto de estudios y reflexiones.

Casi inmediata fue la respuesta al golpe de Estado de parte del Movimiento 14 de Junio que se movilizó en contra de sus antiguos aliados y a favor de la constitucionalidad. Fue la expresión radicalizada del ideal que sustentara de una democracia política y social y por una revolución antiimperialista. Era heredero del liderazgo social más importante del país en la lucha antitrujillista y entonces

lo era también de la lucha progresista. El Dr. Manuel Aurelio Tavares Justo y sus compañeros simbolizaron los ideales de su organización al ofrendar sus vidas. Los cincuenta años de su sacrificio son otro motivo de reflexión sobre el presente de la Nación y el futuro por construir.

Cada una de estas efemérides constituye para los dominicanos un llamado al compromiso con la patria que Duarte quiso.